

DIRECTORA

Beverly J. Robinson-Rumble

DIRECTOR ASOCIADO

Enrique Becerra

ASESORES

**Humberto M. Rasi
C. B. Rock**

REPRESENTANTES

Carlos Archbold
Centroamérica

Roberto de Azevedo
América del Sur

P. W. Coetser
África del Sur

Lester Devine
Pacífico Sur

John M. Fowler
Asociación General

Stephen Guptill
Asia Pacífico Sur

K. Jesuratnam
Asia del Sur

Hudson E. Kibuuka
África Oriental

Harry Mayden
Eurasia

Richard C. Osborn
América del Norte

Emilienne Rasamoely
África-Océano Índico

Don R. Sahly
Asociación General

Ronald Stradowsky
Euro-África

Masayi Uyeda
Asia Pacífico Norte

Orville Woolford
Europa del Norte

DIAGRAMACIÓN

Glen Milam

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 1997 General Conference of Seventh-day Adventists.

La Importancia del Profesor

Los profesores son más que profesionales impulsados por un deseo de impartir a sus estudiantes, de la mejor manera posible, el contenido de las materias que enseñan. Son más que comunicadores que han sido educados en la metodología de transmitir información de una persona a otra. Son más que motivadores constantemente buscando cómo encender una lámpara aquí o apagar un fuego furioso allí en el desafiante ambiente de la educación.

Los profesores son personas que se asocian con personas. Esta relación hace resaltar lo mejor y lo peor en unos y en otros. Amor y odio, fervor y aburrimiento, compasión e indiferencia, dignidad y apatía compiten por la atención de todos en la sala de clases. Se espera que un profesor cristiano no sólo entienda esta competencia, sino que también ayude a establecer las mejores relaciones entre el profesor y el alumno.

¿Cómo se realiza esto? Tres pasos pueden ayudar.

Comportarse con naturalidad. Procure ser genuino y auténtico. Los estudiantes se disgustan con la pretensión y la hipocresía. Al reconocer sus virtudes y sus limitaciones, no proyecte una opinión de sí mismo muy elevada, ni tampoco empobrecida. La virtud le autoriza a procurar la excelencia. La limitación le señala una tarea para el futuro, algo que se debe conquistar, si es posible, mediante más instrucción o más esfuerzo o mediante la aceptación personal que Dios nos ofrece por medio de su promesa, “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9).

Saber. Conocer es poder. El profesor que tiene conocimiento del contenido, de la comunicación y de la influencia tiene una ventaja envidiable. Pero hay un conocimiento que es infinitamente superior y que permite al profesor erigir puentes hacia los alumnos más obstinados. Conocer a Dios personal y experimentalmente provee una perspectiva totalmente diferente hacia la enseñanza y hacia los estudiantes. Piense en Jesús. El secreto de Su triunfo como Maestro residió no tanto en la información que transmitió sino en la transformación que originó en sus oyentes. Una prostituta descubre que es hija de Dios. Un leproso encuentra que la imagen de Dios se oculta en sí mismo. Un paralítico aprende lo que significa saltar de alegría. Jesús pudo transformar a seres humanos porque vivió una vida con eslabones gemelos—uno hacia las personas y el otro hacia Dios. Un profesor cristiano que no conoce a Dios personalmente, que no toma tiempo para hablar con El diariamente, que no lee su Palabra o que no lleva una carga espiritual por cada uno de sus alumnos, no debe ocuparse en esta profesión. No existe

ninguna preparación que pueda reemplazar el toque transformador de Dios que viene como resultado de una experiencia con El.

Ser modelo. Si el conocimiento es poder, el ejemplo es aún mas poderoso. Lo que definió a Jesús como el gran Maestro fue su vida. “Vivía lo que enseñaba,” es la manera en que Elena White relata la influencia extraordinaria de ese Maestro (*Educación*, p. 74). No hay contradicciones. No hay pretensiones. No hay vacilación. Cuando un alumno ve en su profesor un modelo digno de emular, una persona en quién se puede confiar, una roca de fortaleza, ha encontrado el verdadero significado de lo que es la educación cristiana y la atracción influyente de una relación cristiana.

El profesor siempre es importante. ⇄

—John M. Fowler

El Dr. John M. Fowler es Director Asociado de Educación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, E.U.A.